

# LXS ANARQUISTAS EN LA REVUELTA

ARGENTINA: DICIEMBRE DE 2001



EXPANDIENDO  
LA REVUELTA

# INTRODUCCIÓN

Este año se cumplen 22 de aquel diciembre del 2001, de la rabia en las calles, de la revuelta, de la solidaridad a flor de piel y también de la represión más obvia, más cruda y obscena del Estado Argentino. Esta es una recopilación de textos anarquistas escritos entre mayo del 2002 y diciembre del 2012, algunos con perspectivas más ligadas a la informalidad anárquica como en “20/12/01” y “19 y 20 de diciembre” publicados en Abrazando en Caos y en Exquisita rebeldía, otros de tendencia especificista como la Editorial del periódico Hijos del Pueblo de la Red Libertaria, publicado en 2006, y varios de una línea más bien “clásica” del histórico periódico Libertad, con notas escritas al calor de la revuelta todavía latente y de los intentos de recuperación y apateo partidista por parte de la izquierda institucional y el peronismo.

Decidimos reunir distintas voces para complejizar la lectura, para darnos distintas perspectivas y ampliar la visión sobre el 2001, algunas más cercanas a la idealización del “pueblo”, otras más enfoscadas en la disputa contra “la izquierda”, pero todas con la reivindicación anti-autoritaria y con una necesidad de extender el estallido más allá de las lógicas políticas y sus instituciones. En algunos casos lxs compañerxs hablarán de estallido, otras de revuelta, y hasta de un golpe de estado orquestado, si bien los términos a día de hoy siguen sin ser definitivos, tenemos en claro que diciembre fue eso y mucho más, fue una manipulación mediática y un juego político pero también fue la ruptura con el orden social con un ánimo insurrecto, fue la negación de la policía pero también el acordonamiento populista, fue la solidaridad rebelde y también la rebeldía chocando contra sus propios límites.

Hoy a 22 años seguimos apostando y reivindicando el conflicto y la negación de la autoridad, con la convicción intacta y la necesidad vital de una vida más allá de los límites del Estado y el Capital. Esperamos que las palabras y reflexiones que vienen a continuación puedan significar una enseñanza y una motivación a nuestras luchas.

*Todas las fotos publicadas fueron extraídas del archivo Kasa Loka  
tomadas a finales de los 90's y principios de los 00's.  
<https://kasaloka.com/>*

# CRONICA DE MILES

Periódico libertad. Mayo-junio 2002.

Dudé, pensé, y sucesivamente sostuve esta cadena hasta que me di cuenta que no podía dejar de estar ahí, más allá de todo, la revuelta y la espontaneidad habían ganado las calles. Llegando al epicentro, con el cansancio de una jornada de trabajo y con la preocupación por los muertos, me encontré, parafraseando la canción, con negras tormentas agitando los aires, tormentas de fuego, de revuelta, de cemento; me encontré en un caos perfecto, en una “anárquica” realidad que comenzaba a transformar mi pensamiento. Las barricadas se elevaban por decenas, por cientos y la gente no se dejaba amedrentar, aunque las balas y los gases no menguaban.

En cuestión de minutos -ese veinte de diciembre- pasé de no saber si participar, a estar enfrentando al Estado con sus miles de policías que no dejaban de querer matarnos. Entre idas y venidas, corridas y enfrentamientos, quedé solo, perdí a mis compañeros y entonces, inmerso en una inmensa solidaridad que nos recorría a todos, comencé a buscarlos. Tras un tiempo me encontré, detenido por las circunstancias, enfrentando a un grupo de policías que había quedado acorralado. El fuego crecía, la ira contenida había comenzado a desatarse y no se detenía ni ante los gases ni el plomo. Todo era desorden, todo era “anarquía” y yo, en medio de la Av. 9 de Julio, no terminaba de entender todo lo que ocurría.

En algún momento escuché que alguien gritaba: “¡Cuidado, vienen los de civil!”. Una camioneta y dos autos se acercaron hasta nosotros, y la lluvia de piedras comenzó. Del otro lado, se abrió una puerta de la que asomó una 9mm que empezó a actuar. El silencio se apoderó de todo, instintivamente giré sobre mí y empecé a correr. Sólo se escuchaban disparos, de gases y de balas de goma, aunque un nuevo ruido se había sumado, eran esas 9mm. lanzando plomo y obligándonos a retroceder. Las opciones eran tres: hacia adelante, a la derecha o a la izquierda. A mi derecha aparecía un tentador puesto de diarios que se presentaba como un excelente lugar para refugiarme. Lo descarté no sé por qué, pero no fui, seguí hacia adelante casi sin razón.

En el instante siguiente se completó el cambio que había comenzado cuando llegué. A mi derecha, en ese lugar que aparecía como perfecto para cubrirme de las balas, un joven, a un metro mío, cayó de rodillas

agarrándose el cuello. La sangre no cesaba, al acercarnos pudimos ver que las balas lo habían alcanzado también en el hombro. Con la gente que estaba lo subimos a una moto para que lo llevaran a un hospital (más tarde me enteraría que había muerto).

En ese momento, comprendiendo que yo podía morir, que si hubiera corrido hacia la derecha yo también hubiera recibido las balas, se me presentaron dos opciones: huir o seguir. La primera alternativa la descarté automáticamente; todavía seguía la revuelta, todavía no había encontrado a mis compañeros, nada había terminado. Alguien gritó desde una ventana (una de esas tantas ventanas que ayudaban como podían, tanto con agua o arrojando cosas contra la policía), que el presidente había renunciado, pero a nadie le importó, no se pretendía echar a uno para poner a otro, la respuesta fue: “que se vayan todos”.

Las cosas se aclaraban cada vez más, las fuerzas represivas, el Estado, no querían que estuviéramos ahí, no querían ni quieren que existamos, no quieren que se les desobedezca. Se había declarado el estado de sitio, pero la gente había sitiado al Estado. La solidaridad, la rebeldía, habían tomado “anárquicamente” las calles, y ahí estábamos, enfrentando a todos y a todo.

La ciudad era nuestra, la destrucción y el “caos” avanzaban reordenándolo todo. El paisaje era tan violento como hermoso, con la gente en las calles rechazando a la autoridad.

La noche llegó, aunque no calmó todos los ánimos, los saqueos continuaron, aunque no tan fuertemente la represión. Con la noche también llegaron las reflexiones: ¿A quién habíamos ayudado? ¿Quién organizó esto? ¿Qué hay detrás? Evidentemente existió carne de cañón, evidentemente hubo una lucha palaciega entre poderes dentro del Estado que impulsó muchas cosas, evidentemente uno de los sectores del poder logró ubicarse en el trono, pero también, evidentemente la percepción de la gente cambió, la forma de ver al Estado y a la policía ya no es la misma, la experiencia de la solidaridad y la revuelta demostraron que es posible enfrentar a la autoridad y hasta destruirla, como así también se vio que para hacer esto, no es necesario que nadie nos ordene.

Creo que no es posible hablar en términos de derrota o victoria, el capitalismo continúa, la autoridad también, y hubo muertos. Estado y poder continúan sitiándonos, pero ya no es igual, y aunque existe una relativa calma, la revuelta está latente.

**Lionel.**

# ACERCA DE LAS ASAMBLEAS BARRIALES

Periódico Libertad. Mayo-junio 2002.

Estamos viviendo en un país que hace apenas unos 100 días no imaginábamos. No es que la situación haya empeorado tanto -en realidad la miseria ya venía de lejos- sino que todos vivimos un cambio de percepción, tanto del pasado, como del presente, y peor aún, nadie imagina un futuro posible.

Ese cambio de percepción ha generado nuevas actitudes, despertares a la realidad y nuevas formas de imaginarnos a nosotros mismos, así como de identificarnos. En estos últimos tiempos -desde la caída de F. De la Rúa- tanto el fenómeno de los cacerolazos como el de las asambleas populares han sido la única respuesta genuinamente nacida de la voluntad de la gente. Es innegable que los partidos políticos, tanto de izquierda como derecha han querido llevar agua para su propio molino, pero la realidad es que siempre que lo hicieron tuvieron que montarse sobre la movilización espontánea, jamás fueron sus generadores u organizadores.

Después de decenas de asambleas y cacerolazos el nivel de participación popular (en términos cualitativos y cuantitativos) comienza a decrecer. No hay forma de saber si la participación menguante de los sectores populares es momentánea o un índice de un desinterés o decepción cada vez más marcado. Pero lo cierto es que se ha perdido gran parte del impulso inicial, de la espontaneidad y del entusiasmo. Los partidos de izquierda -de triste y escasa participación en los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre- han ido copando la asamblea interbarrial y quitando lentamente el espacio de discusión de los vecinos. Hablan de organización y coordinación, de "elecciones ya", de nacionalización de la banca, y muchas otras consignas más que van mechando en las consignas que se votan en las asambleas.

La metodología es conocida: copan las asambleas con gran cantidad de militantes, saturan la lista de oradores y repiten consignas huecas y desgastadas. Luego de horas de escuchar discursos prefabricados, en la asamblea interbarrial (que la mayor parte de las veces se realiza en Parque Centenario), se votan decenas de consignas, adhesiones



y condenas. Palabras, nada más que palabras. Y se habla de organizarse. Como si las asambleas no fueran una organización, el órgano de expresión del pueblo por excelencia. Las propuestas pasan por la “unificación”, cuando lo interesante del fenómeno fue siempre más bien la diversificación, lo espontáneo y la creatividad de las asambleas barriales. Un ejemplo de esta política contra la espontaneidad y la “desorganización” ha sido el institucionalizar todos los viernes un cacerolazo. En los primeros cacerolazos había que estar atento: no se sabían cuando comenzaban - incluso a veces ni por qué empezaban- y mucho menos como terminaban. La participación popular era masiva. Hoy, todo tan organizado, todo tan predecible, apenas convoca algunos centenares de militantes, incapaces de cometer un mínimo desorden, o siquiera ensuciar la calle. Todo ordenado, nada librado al azar.

En las asambleas barriales, a diferencia de la interbarrial, los vecinos plantean sus problemas cotidianos, se conocen las caras y hablan de su realidad concreta. Es en estas asambleas donde se puede observar el espíritu solidario que anima a muchos vecinos. Si hay un desalojo de alguna familia que no puede pagar el alquiler, o si hay problemas de abastecimiento, o no llegan alimentos a los comedores infantiles y las escuelas, la asamblea discute el problema. Y los vecinos que pueden, ayudan o practican la solidaridad, conscientes que si nosotros no nos interesamos por la comunidad o el barrio, mucho menos lo van a hacer la autoridad o el gobierno de turno. Esta es la diferencia entre la asamblea interbarrial y las asambleas barriales, y es por eso que los oportunistas de la política pueden hacer pie en la interbarrial y no en las asambleas de los barrios. En la primera se votan consignas; en las otras se plantean problemas, se discute y se actúa.

Entristece ver como se desvirtúan las cosas, a manos de los demagogos de izquierda (y también algunos de derecha): quieren transformar verdaderas asambleas y prácticas de autogestión en la que la gente ha desechado a los dirigentes, en una “escuela de dirigentes” del mañana, una escuela de futuros burócratas y oportunistas. Mientras las asambleas barriales no deleguen su capacidad de acción y decisión en otro organismo o en una voluntad ajena a ellas mismas, todos los manoseos y manipulaciones serán en vano. Y los oportunistas correrán la misma suerte que el resto de la clase política (de la que no se diferencian más que en el discurso): el desprecio popular.

### **Lobisón.**



La noche del 10 de enero de 2002 un grupo de manifestantes ocupó la Embajada argentina en Londres en solidaridad por la revuelta de diciembre de 2001, e hizo una bandera anarquista. Como consecuencia de esta acción ocho de los participantes fueron arrestados, golpeados y procesados.

# LAS NOTICIAS DEL PODER

Periódico Libertad. Septiembre-octubre 2002.

Haciendo un breve repaso de la función de la prensa en torno a los últimos meses, más puntualmente refiriéndonos a los acontecimientos sociales a partir de los sucesos del pasado mes de diciembre, podemos evidenciar la complicidad del aparato mediático con el poder político.

Para empezar, podríamos mencionar la campaña mediática realizada por la gran mayoría de los medios de comunicación masivos ante el desastroso mandato de De La Rúa. En ese entonces el poder de la información, que es consumida a diario por millones de habitantes a través de los diferentes aparatos que el poder posee -televisión, diarios, radio, etc.- mostraba todas las protestas sociales que se venían realizando. Desde los piquetes en Salta hasta las protestas que se realizaban en la capital. Protestas que por cierto se venían realizando desde mucho tiempo antes de que Menem terminara su mandato; y que fueron sutilmente ocultadas por la gran mayoría de los medios.

A los pocos meses de la asunción de De La Rúa, la información comenzó a cambiar su rumbo. Recordar que ante las elecciones presidenciales los medios apoyaban la candidatura de Fernando De La Rúa. Las noticias dejaban de apoyarlo para comenzar así a tirar mierda a su mandato. El objetivo, sin entrar en complicaciones, era más que claro. El poder político representado en gran parte por el Peronismo, comenzó a apretar el puño.

Rápidamente las luchas sociales fueron el centro de toda la información circulante. Se empezó a dar aire a las voces que están en descontento con la situación de su "patria". Los temas centrales, los de siempre. El F.M.I. con sus acuerdos de hambre y miseria para el pueblo. La corrupción de los privilegios de la política y sus representantes partidarios. Y como rara vez ocurre, los medios incluyeron esta vez la actuación de las fuerzas represivas. Recordemos a los piqueteros asesinados por la gendarmería en Salta.

Si analizamos brevemente lo antes expuesto, podemos entrever la finalidad de las noticias publicadas.

Por un lado, el tono y el contenido de la información empujaba cada vez más a que la gente rompiera el silencio y saliera a protestar, con lo

cual para el poder, a través de las noticias como medio se encaminara hacia su fin.

Por el otro, mostrar el interés del poder de que la gente saliera a las calles, para así poder legitimar el golpe de estado que se venía gestando. Lo que ocurrió en diciembre, fue evidentemente agitado por el poder político. Las pruebas sobran, como sobra el hambre que se vive diariamente.

Pero no podemos negar que todo lo que agitó la prensa, sumado al corralito que cagó a la clase media, que sumada a los que nada tienen mostró un desenlace violento que tomó las calles el 19 y 20 de diciembre. Lo que no tuvo previsto ni el poder ni los medios fue que el pueblo se cansó en serio de la mentira. Que ya más que mentira es una burla hacia el pueblo.

Lo ocurrido en el ámbito de la política ya es más que conocido. Cinco presidentes en menos de un mes y bla bla bla ... Después llegó Duhalde y ahí los medios comenzaron lentamente a mostrar más lo que el poder estaba realizando, sin dejar de mostrar lo que ocurría con las protestas. Pero poco a poco el poder mediático comenzó a dejar de criticar al gobierno de turno y, en un giro radical, apuntó hacia las protestas. No con una campaña de "apoyo"-si así la podemos llamar- sino a marcar la violencia como noticia central.

Así, con el apoyo de los medios, comenzaron a difamar los movimientos sociales; y por otro lado a legitimar la presencia de casi todas las fuerzas represivas en las calles.

Lo que acabo de exponer no es sólo una crítica al sistema periodístico sólo es una evidencia más de como día a día el Poder destruye nuestras vidas, inyectando directamente mierda en nuestros cerebros.

Más bien apuntamos a evitar el consumo de todo lo que es funcional al poder, y salir a la calle y tener contacto directo con el hambre, la opresión, la miseria y la muerte que el Capital nos impone diariamente.

Sería bueno dejar de opinar sobre lo que hablan Sdrech<sup>1</sup> y sus coleguillas fascistas como Santo, que todos los 24 de marzo dice "nunca más" y tiene sentado a su lado a un comisario que actuó durante los años que duró la dictadura.

CONTRA EL CAPITAL Y SUS APARATOS - ACCION DIRECTA

**Juan Pablo.**

<sup>1</sup> Enrique Sdrech, periodista de policiales en canal 13, participaba del programa "El noticiero de Santo" conducido por Santo Biasatti de 1998 a 2003.



Anarquistas

# RECUERDOS Y GANAS DE GRITAR ¡REVOLUCION!

Periódico Libertad. Septiembre-octubre 2002.

Pasan los días, ya son meses desde aquel 20 de diciembre y comienzo a preguntarme ¿qué cambió? Muchos podrán decir, que todo ha cambiado, lo cual en cierto punto es cierto, la gente salió de sus casas para decir basta, pero acá nace una nueva pregunta. ¿Basta a qué?, Basta al capitalismo, que de la mano del F.M.I. sigue devastando los recursos del planeta, y ni hablar de la gente que muere de hambre. Basta al gobierno, que nunca duda en hacer del pueblo una fuente inagotable de explotación para llenarse los bolsillos y cagarse de la risa cuando muere un niño de inanición.

Otros podrán decir que ahora tenemos las asambleas barriales que funcionan de una forma horizontal, que en algunos casos podrá ser así, pero en la mayoría de los casos son piloteadas por los partidos de izquierda, que en la lucha por una banca al lado del poder es capaz de hacer cualquier cosa; sino fíjense en lo que ocurrió en la asamblea Interbarrial en el Parque Centenario, que cuando en la disputa por ver quien organizaba el acto del primero de mayo terminaron a los golpes entre el M.S.T. y el P.O. Y si no los participantes de las asambleas son apretados por los mulos de los punteros políticos del peronismo, como es el caso de Lanús. Y ni hablar de la asamblea de Martínez donde hasta se hace un programa de radio donde los especuladores no cesan de buscar una oportunidad de imponer su idea y quizás algún día conseguir algún puestito en la municipalidad.

Al ver como arrasa el poder con todo lo que encuentra en el camino, sin importar las consecuencias, ni mucho menos los medios, sólo se me ocurre una cosa. Y esa cosa se llama REVOLUCION. Es hora de empezar a tomar nuestras decisiones, dejando de lado a todos aquellos que sólo tienen intereses creados, empezar a crear colectividades que se autogestionen, empezando a abolir la autoridad y los privilegios que representa el gobierno. Que cada habitante de esta tierra pueda tener las mismas posibilidades que sus semejantes, que avancemos todos

hacia la emancipación de la humanidad. Pero no hay que olvidar una cosa. El poder no va a dejar caer su autoridad tan fácilmente, para esto va a ser necesario un levantamiento del pueblo. Para lo cual las piedras no nos van a servir de nada. La revolución no va a ser pacífica, la revolución es guerra, es un levantamiento armado, donde la muerte, el dolor y la sangre se van a hacer presentes.

Nada ajeno a lo que se vive hoy en día. Este es el único cambio al que una sociedad basada en la libertad en el apoyo mutuo, en la solidaridad y en la fraternidad puede proyectarse, lo demás son solo continuidades del poder y la autoridad, que se constituyen actualmente en los partidos políticos, que son contrarios a la solidaridad humana y la libertad.

Para finalizar y para cerrarle la boca a todos los que hablan sobre la anarquía y no tienen la más mínima idea de los principios en la que se basaría una sociedad con un fin político anti autoritario, libertario, o sea anarquista, podemos decirles que ellos sigan hablando sobre Poder, la hora de realizar un cambio profundo va a llegar y la decisión la van a tener que tomar ellos, y que sólo van a existir dos posiciones: la de los que quieren un cambio y la de los fascistas.

POR LA REVOLUCIÓN SOCIAL, VIVA LA ANARQUÍA.

**Alemán.**





# POR OTRO 20 DE DICIEMBRE, sur paredón y después...

Periódico Libertad. Mayo-junio 2003.

Es importante ser lo más claro posible, y además hacer algunas aclaraciones.

Ante todo, somos sectarios, para decirlo sencillamente como decía un compañero: desde nuestra perspectiva el campo de la revolución se divide entre los partidarios de la policía y quienes quieren abolirla como institución y como mentalidad. Y este saludable sectarismo nos aúna en el enfrentamiento con quienes desobedecen las directivas de sus dirigentes, quienes escapan a sus cálculos y sus especulaciones.

También es importante decir que las políticas frentistas de la izquierda del capital siguen siendo, ante su patética impotencia y como siempre, un modo de acumulación de fuerzas que les permita la toma del Palacio de Invierno y desde allí la depuración de oponentes políticos, otrora aliados tácticos. Y en ello todo el despliegue de la política, uso, mentiras, demagogia, todo debidamente justificado mediante explicaciones científicas y dialéctica revolucionaria.

Hay un problema de soberanía individual y de libertad, de hambre y de justicia, de producción y distribución, en fin, un problema social; y ante el panorama actual cabe hacerse alguna pregunta: todo esto ¿tiene necesariamente que ver con salidas institucionales que se perfilan tanto desde la izquierda más radical como desde la derecha más odiosa? ¿No sigue siendo esto parte de lo mismo?

## 20 de diciembre.

Un gobierno totalmente desprestigiado, incautación de depósitos, los saqueos fuera de control incitados por los peronistas y el estado de sitio; en este marco confluyen en las calles los sectores excluidos y marginales con la “gloriosa clase media sostén del país”.

La saludable negativa a la presencia de banderas de los siempre oportunistas y arribistas partidos y organizaciones políticas; “que se vayan

todos” también era para ellos. La represión, el enfrentamiento abierto con las fuerzas del orden, la resistencia, los muertos, toda la violencia y la furia desencadenada, la destrucción de entidades públicas y privadas, sin distinciones, del banco Nación al Credicoop del P.C.

Los saqueos y todo lo vivo que implica. Todo esto y algo más fue lo valioso y lo reivindicable de esas jornadas, lo saludable y lo peligroso. También, la banderita y el himno, no podemos omitirlo, el componente nazional, tan alimentado por la izquierda y la derecha, aunque la izquierda del capital intente salvar las distancias entre “su” nacionalismo y el de derechas (?).

## Y después...

Hay que reconocerles coherencia en algún plano, baste recordar, salvando alguna individualidad, el vergonzoso papel de los partidos durante los enfrentamientos de diciembre del 2001, manteniéndose al margen de los choques y evitando “infiltrados” (“En las cuevas de Altamira”, ¡Libertad! N° 23)<sup>2</sup>. Después, sus políticas policíacas y militares que impulsan dentro de los movimientos sociales que intentan acaparar -tanto desocupados como asambleas- con sus encargados y cordones de “seguridad”, sus jinetas y palos atropellando como verdadera masa boba; obediencia y disciplina. Todavía alguno se sorprende al ver al “policía piquetero” marchando de la mano de D’Elia, dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda; Alderete, de la Corriente Clasista y Combativa, y compañía; todos dirigentes del Bloque nacional piquetero, los mismos que acusaron de servicios a militantes de la

2 N. de E. Extraemos un fragmento de la nota mencionada: “El 20 de diciembre en el centro de la Capital Federal, en las cercanías a los edificios del gobierno, la revuelta se extendió hasta el anochecer en choques contra las fuerzas del orden, saqueos y destrucción de bancos y símbolos del capital. Ante esto los partidos de izquierda se manifestaron lejos de los enfrentamientos, con sus banderas, cantitos, ventas de periódicos y con sus cordones de seguridad, a la espera de alguna situación políticamente propicia para aprovechar; a la espera de una eventual entrada al “Palacio de invierno”. Cualquier individuo que intentaba una acción violenta era inmediatamente frenado, a sus alrededores los bancos estaban relucientes, hasta que llegaban los grupos radicalizados que retrocedían con el avance de la policía. Algunos militantes escaparon a sus aparatos, estos no pudieron contenerlos del contagio y la bronca: la violencia no pudo subordinarse al accionar político. A ellos y en esas actitudes van nuestras salvedades cuando hablamos de la izquierda. Pero cuando vuelven con la jineta y el cordoncito de seguridad vuelven con la dictadura del proletariado, y con sus promesas. Y los “libertarios” que se forman con ellos...”

Coordinadora Aníbal Verón ante la ocupación de bancos y municipalidades.

Cuando todavía se oían los ecos de diciembre, con alguna movilización incluida, los medios del poder difunden el mensaje de la S.I.D.E.: aislar los focos de violencia del conjunto social y reprimirlos. Para ganarse a la clase media organizada en las asambleas, a la que tan bien le sientan estas cosas, la izquierda asume tácita o abiertamente este discurso; basta recordar las votaciones de repudio cuando agredieron a un periodista de Radio 10<sup>3</sup> que presenciaba la asamblea interbarrial y su posterior desligamiento del agresor ante la prensa internacional allí presente (...caretas) o recordarlos marchando rodeados por sogas, sus “corralitos”, recogiendo las piedras a su paso, no sea que a alguien se le ocurra...

Repetimos: reconocemos una heterogeneidad en la cosa, pero hablamos de una posición y una actitud que partidos y ciertos grupos intentan insertar como dinámicas en los movimientos sociales.

Capítulo aparte merece su labor en las asambleas.

Primero, sobre ellas, decir que constituyen sin duda un ejercicio más que interesante y un espacio a atender, y aunque entendamos que no son homogéneas las asambleas están también sin duda muy “relacionadas con la crisis de representatividad que la clase media vive hace tiempo, ya que el nivel de acumulación capitalista llevado a cabo por la alta burguesía está produciendo el hundimiento de esta pequeña burguesía ahora “radicalizada”<sup>4</sup>.

Mas allá de las contradicciones, no podemos dejar de señalar el nefasto papel de la izquierda del capital, ¿o es que no queremos ver los resultados de su intervención evidenciados en la hoy inexistente asamblea interbarrial de Parque Centenario?

Como síntoma de la realidad y más allá de un normal decaimiento, hay que recordarla en sus inicios con cerca de 3000 personas y casi sin ninguna bandera y en su abrupta decadencia con 20 militantes (contando a los vendedores de choripán) y 200 banderas. Como le planteábamos a un militante del P.O.: ¿no nos indica esto una actitud equivocada?

3 Radio Diez, propiedad del confeso fascista Daniel Haddad.

4 “Que se vayan todos... pero no tantos.” Sociedad de Resistencia N° 8.

La vergüenza ajena que producían sus intervenciones y peleas por acaparar el micrófono, por manipular las votaciones reformulando e insistiendo infantilmente cuando no se aprobaban sus propuestas, y todo esto mientras se presentaban como el vecino tal o cual... todo finalmente evidenciado en la negativa de varias asambleas a participar en semejante circo. Y más allá de alguna comisión surgida e integrada casi en su totalidad por militantes, la reducción de la asamblea a una cuestión de discurso y votación... una burla.

### Por otro 20 de diciembre

La represión sigue... Diariamente golpean o balean a militantes de grupos de desocupados o asambleas.

Es 19 de diciembre de 2002. Llego al Congreso, el 37 se desvía y me bajo, 7 “asambleístas” con una cacerola y una bandera argentina cortan la avenida Callao. En Plaza de Mayo, artistas en escena, baile y bebida... organizan C.T.A., C.C.C., asambleas, Barrios de Pie, etc, ...patético.

El 20, policía y piqueteros se repartieron las medidas de seguridad, marchan cercados por palos y sogas, o tomados de la mano, como en la escuela...

A las 18hs. en la plaza, musiquita “se viene el estallido”. De los discursos ni hablar... Cerca del final, como un símbolo de dignidad, un puñado de compañeros intentan enfrentarse a la policía que custodia la casa de gobierno del otro lado del vallado, que custodian la institución, el orden y la miseria.

Los mismos policías que ayer nos corrían a balazos por el centro, los mismos que nos mataban y nos matan, mientras los partidos y sus dirigentes aguardaban a resguardo, los mismos dirigentes y partidos que pretenden capitalizar los hechos, los que ahora se llenan la boca con los muertos... cobardes.

“El incidente duró sólo unos minutos, porque los piqueteros con pechera (y no la policía) protegieron las vallas e impidieron que ese grupo -de apenas un puñado de chicos- arruinara una protesta social impecable, y lo que es mejor, en paz.” (Clarín 21/12/02).

Ante la pregunta del periodista de CrónicaTV : “Tenían las caras tapadas, ¿piensa que podría tratarse de servicios?”, el militante del Polo Obrero responde: “Es muy probable”.

Tenían las caras tapadas, acusan los turros, como si no supiéramos que las listas negras se redactan en democracia.

El comisario, contento.

Juan.

## EDITORIAL

Periódico Hijos del Pueblo. Prensa de la Red Libertaria Argentina. Diciembre de 2006.

**Dedicado a todos los compañeros caídos en las históricas jornadas de lucha del 19 y 20 de diciembre del 2001. La sangre derramada no será negociada.**

*“¡A la calle! que ya es hora de pasearnos a cuerpo, y mostrar que pues vivimos, anunciamos algo nuevo” Gabriel Celaya.*

Aquel 19 de diciembre comenzaba de manera trágica: 5 muertos de nuestro lado, producto de la represión a los saqueos. La lucha inter-burguesa se recrudecía, y los sectores de la burguesía descontentos con De La Rúa organizaban su caída. Pero las necesidades populares iban más allá de dicha lucha de poder; los saqueos respondían a las necesidades más concretas de los sectores populares, resentidísimas y agudizadas más que nunca como producto de la crisis.

Ya desde el 13 de diciembre el paro general ponía la situación al rojo vivo. Los saqueos se sucedían en el interior del país; los piqueteros cortaban la ruta y los accesos a la Capital, y se realizaban manifestaciones, cacerolazos, apagones, ollas populares, escraches, tomas de facultades, ataques a diversas sedes del gobierno y enfrentamientos con la policía. Durante esos 7 días anteriores al estallido, la sensación era que todo iba a estallar muy pronto... y así fue.

El gobierno jugó una de sus últimas cartas, en su intento de aislar a los barrios obreros y populares del Gran Buenos Aires, militarizándolos, cortando el transporte y evitando de esa manera su confluencia con los descontentos sectores de clase media. Así, el Gobierno empieza a correr la bola de que se aproximan saqueos en los barrios populares. Muchos trabajadores salen a las puertas de sus casas, a sus terrazas, armados algunos, a defender sus pocas posesiones. El gobierno recurre a lo más bajo: generar una lucha de pobres contra pobres. De esta manera, cercaba a los sectores más combativos, pero lejos de demostrar fuerza sólo confirmaba su debilidad.

Mientras tanto, en La Capital, la tensión aumentaba. Ante la situación de crisis, De La Rúa se veía obligado a dar declaraciones públicas tras

los incidentes y las muertes. El congelamiento de los ahorros, que por supuesto no tocó las holgadas cuentas de los sectores acomodados, sino que perjudicó a los empobrecidos sectores de clase media y populares (muchos de los cuales ya habían perdido sus ahorros en los 80), generaba un gran descontento. El clima de tensión aumentaba, haciéndose evidente la crisis y rememorando los hechos ocurridos durante el ocaso de Alfonsín, en el 89'. De La Rúa habla por cadena nacional, decretando pasadas las 22hs el Estado de Sitio en todo el país. Pero antes de terminar su discurso, millones de personas comienzan a asomarse a sus balcones y ventanas o a las puertas de sus casas, golpeando sus cacerolas en señal de protesta.

La gente comenzaba a salir a la calle a manifestar su descontento. A nadie le importaba el Estado de Sitio. Así, señoras en camión, hombres en pantuflas, jóvenes, viejos y niños, la familia entera reunida en una esquina comentando su descontento con otros vecinos, cortando la calle, quemando bolsas de basura, manifestando su bronca en puteadas y cánticos contra el gobierno, palmas, y el constante golpear de cacerolas y ollas, esas mismas ollas y cacerolas que por esos días tanto costaba llenar, utilizadas simbólicamente para enfrentar al gobierno. Los vecinos así rompían el anonimato, dejaban de lado los viejos rencores o las comunes indiferencias propias de la ciudad, y comenzaban a dialogar, a compartir su rabia y su desesperación, a comunicarse, a hacer eso que el neoliberalismo y el capitalismo no quieren que hagamos. Así, en la puesta en común de problemas y broncas, y en la búsqueda colectiva de soluciones, en esa esquina o en esa calle o en esa plaza de siempre, surgen las asambleas populares. Sin que nadie las decreta, sin que nadie las convoque, sorprendiendo a los militantes que no imaginábamos dicha respuesta. El barrio entero se autoorganizaba en esa calle que ahora era nuestra, sin importar el policía que miraba de reojo sin poder hacer nada.

Por primera vez y después de mucho tiempo, empezábamos a actuar y a decidir por nosotros mismos. Así, sin que nadie diera la orden y como un movimiento instintivo, inmensas columnas de vecinos y vecinas se dirigen a la Plaza de Mayo a manifestar su bronca. “¡Que boludo, que boludo, el Estado de Sitio se lo meten en el culo!”. A nadie le importaba lo que ordenara el gobierno, ni su ridículo Estado de Sitio que no asustaba a nadie. Esa noche la televisión ya no tuvo a quien hablarle, bajándole línea a la nada, monologando sin público. Mientras tanto, miles y miles de personas confluyen en la Plaza desde todos los puntos de la ciudad, exigiendo la renuncia del presidente y del ministro de Economía. Nuevamente, la histórica plaza se llenaba de pueblo.

La emoción de ese momento es intransferible. De repente, empieza a escucharse un canto que poco a poco se multiplica hasta transformarse en uno solo. Un canto que sintetiza todo el sentimiento de aquellos días. Uno que los anarquistas nunca podremos olvidar, y que ya forma parte de nuestra batería de consignas. Uno que forjó nuestra historia, y que sin duda marcó un punto de inflexión en la historia argentina: “¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!”. La alegría se mezclaba con la bronca, y ya nadie quería irse de la plaza.

Mientras tanto, el balcón presidencial permanecía vacío. Ningún presidente nos mandó a nuestras casas, ni al trabajo, ni nos dijo “la casa está en orden”. El pueblo estaba ahí y no pensaba irse. Durante la media noche Domingo Cavallo presenta públicamente su renuncia, y todo estalla en una fiesta. Esa noche el “riesgo país” marcó 5000 puntos, pero ya a nadie le importaba. La sensación era la de estar edificando el futuro con nuestras propias manos.

En un momento la represión se desata, la respuesta popular también. Crónica muestra una de las palmeras de Plaza de Mayo ardiendo en llamas, la gente resiste hasta las 4 de la madrugada, nadie se quiere ir. Tuvieron que sacarnos con gases y balas de goma. “El pueblo unido jamás será vencido”.

Pero en menos de diez horas, aquel caluroso jueves 20 de diciembre, nos reencontramos en la Plaza, para hacer oír nuestra bronca y para que se vayan todos: Así, se oyó cantar en Plaza de Mayo: “ole lé, ola lá, si este no es el pueblo, el pueblo adonde está”, “Luche que se van”, “Adonde está, que no se ve, esa famosa CGT” y, por supuesto, “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

El gobierno respondió cobardemente, soltando a la montada que se tiró contra las Madres de Plaza de Mayo y que pisoteó a los manifestantes que protestaban pacíficamente sentados sobre el pasto de la Plaza. La indignación no se hizo esperar, y así empezaron los enfrentamientos. Los gases lacrimógenos y las balas de goma, el pueblo que retrocede de la Plaza pero que la vuelve a conquistar minutos después, en un tire y afloje con la policía. “No se va, el pueblo no se va”. La Plaza era nuestra, ¿cómo nos iban a echar?

Los oficinistas salían antes del trabajo y se sumaban a la batalla, la gente que salía de los bancos o de los restaurantes y que se plegaba a la lucha, junto a los obreros que abandonaban la obra o la reparación de la calle para plegarse al “cachengue”. Esa tarde, no hubo barreras entre los oprimidos. Gente de traje y corbata repartiendo piedra al lado

de piqueteros, de estudiantes, de ahorristas, de obreros, de jubilados, de motoqueros, de jóvenes, de gente más grande que había enfrentado la dictadura y que ahora volvía a pelear, con el júbilo inocultable en el rostro. Era volver a nacer. Un motoquero del SIMECA enfrenta a la montada con valor y ahuyenta a sus caballos. Un grupo de jubilados aplaude su acción: “bien, pibe, necesitamos más gente como vos”, le dice uno. Los camiones hidrantes reparten chorros de agua como latigazos, la policía se lleva gente de los pelos y pega a mansalva. Las vallas son derribadas, se suceden los inolvidables enfrentamientos en Diagonal Sur y en el Congreso, las corridas por la 9 de Julio, los choques en las pequeñas calles del Microcentro. Los bloques de manifestantes se ayudan unos a otros, procurando que ningún grupo quede rodeado por la policía. La solidaridad de clase expresada en esas horas es indescriptible.

A las 3 de la tarde la represión empieza a ponerse “heavy”. Los heridos son llevados por grupos de personas, algunos taxistas se arriesgan y se meten en el centro de la represión para socorrer heridos con su vehículo, los colectiveros suben gente sin mirar y la transportan a un lugar más seguro. El saber colectivo se expresa de manera natural, uno hace respiración boca a boca a algún sofocado, otro que presta generosamente su pañuelo a alguien, el limón contra los gases, las remeras en la cara, las botellas de agua para sofocar el calor, los porteros que manguerean a los agobiados manifestantes en cueros, en uno de los impasses de la batalla. Los más experimentados “detectan” a los servicios de la SIDE y alertan a los demás. Las baldosas son quebradas con martillos para obtener nuevos proyectiles. Los volquetes aportan su contenido para el enfrentamiento con la policía. HSBC, Bank Boston y otros bancos son apedreados e incendiados, el camión de Oca dado vuelta, los McDonald’s y Burger King graffitteados y destrozados por manifestantes. Las bolitas y miguelitos para derribar a los caballos, las molotov contra las tanquetas. Los proyectiles llueven contra la policía y las distintas sedes del gobierno. En cada pedrada se expresaba la bronca de aquellos días, la impotencia, la carencia de futuro, la falta de trabajo, el arroz y la polenta repetidos cada día, la humillación de la interminable cola por los 150 pesos del Plan, el Bolsón con comida en mal estado, los salarios de hambre pagados en Patacones, Lecops y dinero de mentira, los pocos ahorros confiscados, la casa hipotecada, el reloj de pared del abuelo vendido para pagar las expensas, las economías de guerra, la pobreza.

La trágica mueca de la muerte que sonrío en la calle, en la ruta, en el barrio, paseando su figura entre los monoblocks y las casas de chapa,

entre la basura donde se aloja el último bocado de comida, en el tren de los cartoneros, en el escruche de los sueños por parte del sistema, acá en el país de la masacre todos los días; en la esquina, en el vino adulterado mezclado con pastillas, en la cumbia de la muerte, en los hospitales, a la salida de un boliche, con el miedo de ser asesinados por la policía, o por el mercado, o por el gobierno, o por la indiferencia, o por el olvido. Ese miedo de a poco era dejado de lado en el medio de la lucha. ¿Revuelta? ¿Insurrección? ¿Pueblada? Difícil decirlo con palabras.

Cayendo la tarde De La Rúa presenta su renuncia y huye en helicóptero. Una ovación de júbilo y euforia se expande por todos lados, los abrazos con los desconocidos como señal de triunfo, las lágrimas, mitad de alegría, mitad por el gas, los aplausos, los cantos, “el pueblo unido jamás será vencido”, “el pueblo unido jamás será vencido”. Nunca vamos a olvidar ese día; la vez que tiramos a un presidente, que nos hicimos oír; la improvisada barricada compartida con anónimos compañeros, los desconocidos socorriendo a los heridos, evitando las detenciones, poniendo el pecho en la primera línea de fuego. Y a los compañeros caídos. Gustavo Benedetto, Diego Lamagna, Gastón Riva, Alberto Marquez, Petete Almirón, asesinados en la revuelta, Pochito Lepratti asesinado en Rosario defendiendo el comedor del que participaba, los asesinados en los saqueos. 34 muertos oficiales. Y la inmensa cantidad de desaparecidos en los barrios, los “NN”, los asesinados por los escuadrones para-policiales y por los grupos de oficiales y militares retirados.

“Todo parto implica sangre”, dice una vieja frase. Nosotros sabemos muy bien donde nos duelen los muertos. “Que venga lo que nunca ha sido” Lo demás, es por todo sabido.

Luego de De La Rúa echamos a Puerta, a Camaño y a Rodríguez Saá, quien asume prometiendo no pagar la deuda externa y cantando la marcha peronista, pero que es expulsado por el pueblo el 30 de diciembre. Que se vayan todos, dijimos, y “todos”, es todos.

Así, vendrían el cacerolazo del 28, el del 10 de enero, las marchas de los viernes, la masificación de las asambleas, la Interbarrial del Parque Centenario, los escraches a políticos, jueces y banqueros, la renuncia de Grosso, y luego de todo el gabinete, las manifestaciones en la Casa Rosada, el ingreso al Congreso y el destrozado de sus muebles, vidrios y cuadros, y el incendio de sus cortinas, la batalla campal bajo la lluvia el 25 de enero, el enfrentamiento en el Congreso entre la izquierda y la patota peronista enviada por Duhalde, la comisaría de

El Jagüel prendida fuego por manifestantes enfurecidos, los cortes al Puente Pueyrredón, La Noria, Alsina y Saavedra y a varias rutas nacionales y provinciales, la Asamblea Nacional Piquetera en el Estadio de Villa Domingo, las ocupaciones de fábricas, las tomas de colegios y universidades, la ocupación de predios y de bancos abandonados para el uso de las asambleas vecinales, las luchas campesinas, los MTD's, la unidad en la lucha, el poder popular en la calle, el método asambleario, la horizontalidad, la democracia directa, la autogestión, los planteos de "gobierno de asambleas", las asambleas que rechazaban el "artículo 14" que dice que el pueblo decide y delibera a través de sus representantes, el cuestionamiento al estado, una interpretación cada vez más radical del "que se vayan todos".

¿Y si se fueran todos? ¿y si realmente se fueran todos? ¿Qué pasaría? Imaginemos por un instante un mundo sin gobernantes, sin empresarios, sin jueces, sin banqueros, sin funcionarios, sin burocracia, sin iglesia, sin policía, sin militares, sin fronteras, sin clases sociales ni jerarquías, y basado en la libertad, la igualdad y la solidaridad, esa misma solidaridad de los de abajo que experimentamos el 19 y el 20, en la asamblea con los vecinos, en la ruta, con nuestros pares laburantes en la empresa recuperada, y en cada lugar de lucha.

Al día siguiente del estallido, una pintada apareció en el Microcentro, y que tiene particular carga simbólica para los anarquistas. La pintada rezaba "que venga lo que nunca ha sido", y estaba firmada con una "A" de anarquía.

A eso apostamos quienes integramos la Red Libertaria.

¡Por un segundo Argentinazo!

¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!



PINTADA EN EL CABILDO 20/12/2001.

# 20/12/01

Revista anarquista "Abrazando el Caos" N°10, año 2012.

Es una maraña humana la que camina por las calles estrechas rumbo a plaza de mayo. Aún quedan los recuerdos frescos de los enfrentamientos de la noche anterior, la renuncia del vicepresidente, el odio contra el ministro, "piquete y cacerola la lucha es una sola", "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", también es fresco el recuerdo de los saqueos en los supermercados de la provincia de buenos aires, los vecinos armados, temiendo el "avance de los villeros" sobre las casitas ni siquiera burguesas, las cacerolas en la capital mostrándose vacías, hipócritas de clase alta y media gimoteando por no poder retirar sus dólares. Camino entre la muchedumbre variada, donde predominan de todos modos la celeste y blanca de la inmunda bandera nacional, llego y me recibe la entonación generalizada del himno nacional. Panorama desalentador de momento, pero la tensión crece, y la rabia se acumula. En un momento, en un gesto de esos simbólicos, que tanto agradan a los defensores de la paz social, un pequeño grupito de personas intenta depositar una corona de difuntos, con el nombre del entonces presidente De la Rúa, del otro lado de las vallas. La reacción de la policía no se hace esperar, y el insoportable sol de diciembre queda nublado por los gases que no paran de lanzarse. Griteríos, la gente por el suelo, rostros cubiertos y torsos desnudos, algún medio de prensa atacado, y muchos clamando piedad frente a los micrófonos "que la policía deje de reprimir"...que abandone su esencia. "No tire compañero". De mi parte la respuesta esencial, primaria, digna. Un botellazo contra el cordón policial. "No tire compañero", me dice alguien a quien jamás vi ni volveré a ver. Me llama compañero, me rio y me lo quito de encima. Por suerte no soy el único que responde con lo que tiene a mano.

El resto es horas de corrida, barricadas que lamentablemente no pueden frenar el embate policial, arboles incendiados (dicen que para contrarrestar el efecto de la lacrimógena...), algunos bancos rotos, algunos policías heridos, oficinistas progres aplaudiendo desde sus edificios de explotación cotidiana, gente descompuesta y desmayada, gente agonizando delante de mis ojos, coches que asoman brazos armados que disparan contra todo lo que se mueve, la prensa titulando "argentina-zo" a una reacción desesperada, carente de proyectualidad, orquestada

también... Estado de sitio de por medio, se vuelve a avanzar por los laterales, pero las motos policiales son efectivas a la hora de espantar. Sobre la peatonal Florida, un local de ropa burgués, sus vidrieras rotas, algún faltante...y el cordón policial del Partido Obrero. "Al que se robe algo le rompemos la cabeza"... policía roja. Entiendo mejor lo leído, lo veo, lo palpo, me envenena. Me reafirmo anarquista. Exclamaciones. "Renunció, renunció, se fue". Falsas alarmas. Rumores que se repiten con intervalos de 30 minutos. Agotado, decepcionado, me retiro y escucho a lo lejos el zumbido de un helicóptero. Ahí se va el cagón. Ahí festinan los punteros del Partido Justicialista. La jugada salió bien para ellos. Cae la tarde y el olor de los gases no se quita de mi ropa, ni la sangre del asfalto. Tiempo después asambleas copadas por la izquierda reformista y pacificadora, reclamamos reformistas y poco claros, luchando por un espacio físico de poder, cooptación que le dicen, la clase media que se desliga cada vez de los piqueteros y de las capuchas, que apunta y señala, que se contenta con unas migajas, y los piqueteros mismos que pasan a engrosar filas de un peronismo en ese momento disidente, hoy en el poder, o a limitarse a procesiones lastimosas, siendo uno de los últimos vientos fresco el día del combate en Puente Pueyrredón.

¿Qué más decir? ¿Analizar causas y responsables? ¿Comparar lo mal que se estaba antes y lo bien que se estaba ahora, o como lo izquierda llorona, quejarse de que nada cambio, que solo ellos pueden lograr el cambio? Compañeros, los muertos no son cifras. Tampoco los heridos. Los hubo y más de los que los datos reconocen. Y muchos a manos de ciudadanos en resguardo de sus bienes. La bomba que estalló en la columna de izquierda en el aniversario del 20 unos años después, y lo que se amenazaba con convertirse en una fiesta conmemorativa hasta que las molotovs se estrellaron contra el banco (HSBC) desde donde los francotiradores asesinaban en Av. de Mayo, disturbios provocados por compañeros anarquistas mientras los zurdos pretendían hacer del 20 de diciembre una plataforma de lanzamiento de campaña electoral. El recuerdo de aquellos días, difusos, extraños, enrarecidos, pero de lucha callejera frontal, de combate abierto.

El análisis del panorama actual, y el reconocimiento del actual terreno de combate. Diferentes tiempos, mismas y más armas. La guerra es contra toda autoridad, y por la anarquía. Y quien se interponga (burgueses ofendidos, izquierdosos electoralistas, piqueteros oficialistas, punteros peronistas narcotraficantes, pretendidos "anarquistas") es un enemigo que enfrentar, como actuar esencial, primario...digno.



# 19 y 20 de diciembre de 2001

Publicación “Exquisita Rebeldía”. Diciembre 2012.

Los medios de comunicación lo llamaron el Argentinazo o Diciembre Trágico. Para nosotrxs fue una demostración más de lo que sucede cuando las mentes opresoras tienen las armas frente a una revuelta inevitable. Una amenaza cotidiana pero asumida contra aquellxs que no se someten. Contexto: Noviembre, año 2001. La crisis económica en la Argentina había llegado a tope. La Ley de Convertibilidad, un peso igual a un dólar, vigente hacía diez años, fracasó indefectiblemente dejando una gran deuda imposible de solventar. A raíz de esto, un mes después, el ministerio de Economía decretó restricciones al retiro de depósitos bancarios (el llamado Corralito) lo que no gustó para nada a los sectores medios y ahorristas. Agrupaciones políticas y manifestantes autoconvocadxs, al grito de “¡Qué se vayan todos!” rodearon las plazas y calles más importantes de todo el país.

Aquellos dos días de diciembre, fueron de disturbios, enfrentamientos y saqueos, junto a una represión que dejó más de 30 muertxs y más de 3000 detenidxs. Aquí, queremos resaltar el estancamiento y el olvido a 11 años de un enfrentamiento vivo entre individuxs hartxs de políticxs y fuerzas policiales. Estamos muy lejos de victimizarnos en la represión estatal, porque comprendemos que esta sociedad se crea a base de sometimiento y amenazas. De un enemigo no nos sorprende que nos mate a sangre fría. Así que no nos asombra que la policía haga felizmente su trabajo, pero nos sabe a poco que lo que suceda después de las bajas, sean manifestaciones pacíficas, recitales multitudinarios y el lema juicio y castigo.

Este es el conflicto en el que estamos inmersxs, y volvió a pasar en junio de 2002 con la represión en las protestas del Puente Avellaneda, dejando a los militantes Darío y Maxi en un charco de sangre. Es así como creemos que estamos despiertos para combatir por la vida, asumir la muerte, pero nunca acostumbrarnos al dolor de nuestros caídxs.

Otro tema, es el suceso y el inminente desvanecimiento de las revueltas actuales. Y con esto, obviamente, no decimos que no deban existir, porque apoyamos todo gesto y accionar en contra de cualquier tipo de

autoridad que controla nuestras pisadas. Pero sólo ver, como lo marcó la historia, que el común de los ciudadanxs sale a la calle a protestar sólo cuando tocan su bolsillo en una situación que toca fondo, es un tanto, frustrante. Es claro, pero vacío. Porque ya todos saben cómo funciona el mundo mercantil y que las crisis económicas y las desigualdades sociales, son provocadas por los bancos mundiales junto a los gobiernos, gestionándose día a día. Sin embargo, el ciudadanx que puede sigue poniendo su plata en los bancos y sacando créditos bancarios, y el que momentáneamente no puede, aspira a ello. Nada nuevo, cavar su propia tumba.

Es por esto que reivindicamos los destrozos del 2001 como cualquier acto expresivo de disconformidad, como el atreverse a romper un banco, pero repudiamos el hecho de que luego de la entrega de los ahorros todo vuelva a la conformidad y la quietud porque consideramos que la lucha debe ser radical y la revuelta continua. Hoy, diciembre de 2012, vemos sólo reformas, cansancio en los ojos fríos de los buenxs ciudadanxs, en algunos lugares resignación frente a la misma miseria de ayer y en otros barrios algunos gritos de histeria por la restricción en la compra de dólares, policías jocosxs en cada esquina siendo respetadxs, vemos asambleas barriales por doquier propagando la cuestión electoral, muchísimas mentes sometidas a la esclavitud del trabajo y otras, a la del paco (que en esta región surgió después del 2001). La historia se repite con las nuevas transformaciones que traen, sin rendir cuentas a nadie, el aclamado progreso y su seguridad.

¡Ni juicio Ni castigo!

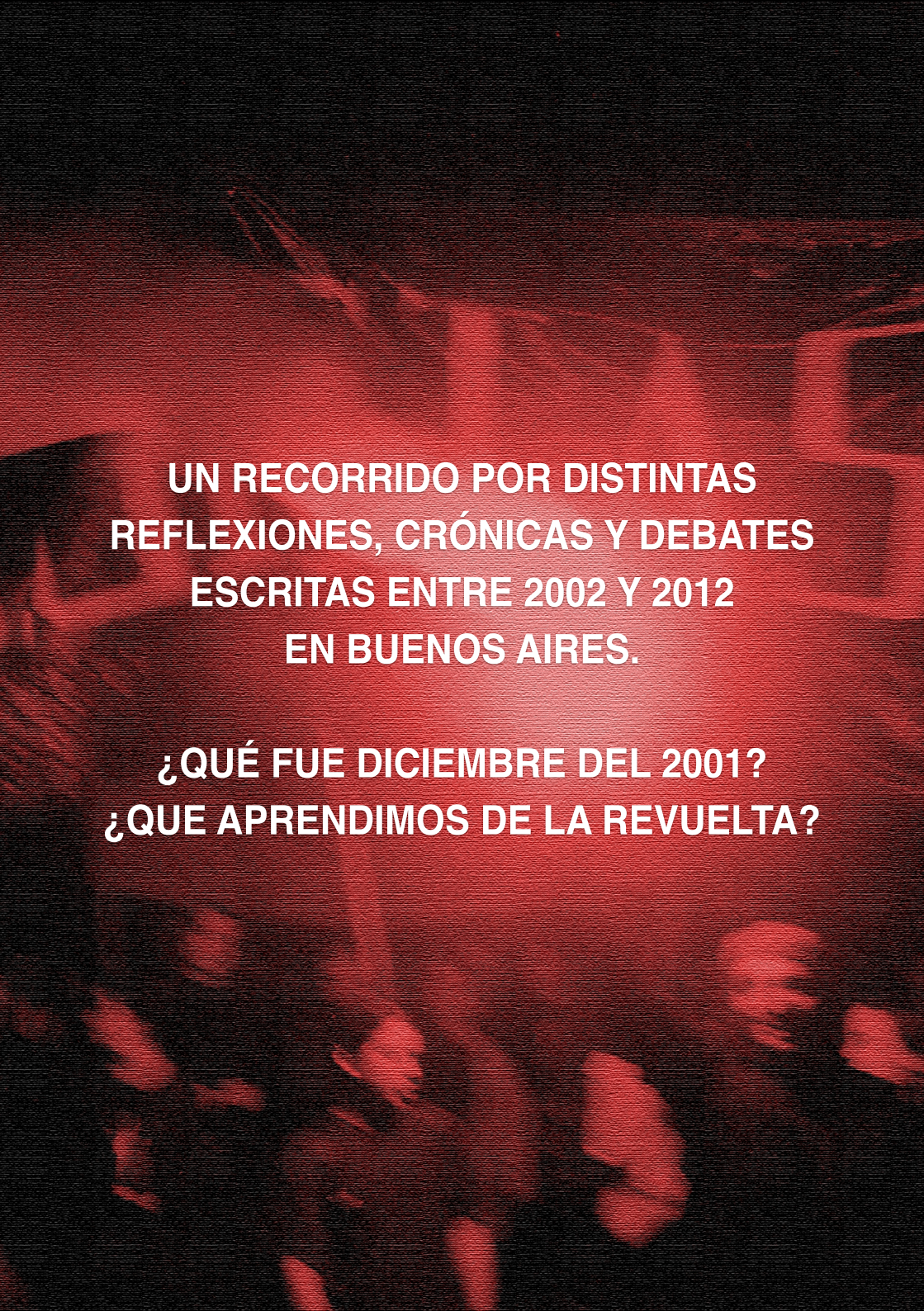
Acción Directa por lxs caídxs en combate.

LA TIERRA  
ES DEL PUEBLO  
LA TRABAJO

★ KASA LOS GATOS ★

Biblioteca  
"KASA"  
Los Gatos





**UN RECORRIDO POR DISTINTAS  
REFLEXIONES, CRÓNICAS Y DEBATES  
ESCRITAS ENTRE 2002 Y 2012  
EN BUENOS AIRES.**

**¿QUÉ FUE DICIEMBRE DEL 2001?  
¿QUE APRENDIMOS DE LA REVUELTA?**